

# EL NORTE.

SEMANARIO DE EDUCACION, MORAL, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SUSCRICION  
EN MADRID.

mes . . . . . 4 rs.  
Tres . . . . . 10  
Seis . . . . . 18  
año . . . . . 34

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las librerías de Mouier, Carrera de S. Gerónimo, los dos Amigos, Galería de S. Felipe Neró; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y en la Administracion del periódico, calle de S. Millan, 4 — pral.

En provincias, en las principales librerías, ó librando por correos el importe de un trimestre, en cuyo caso los suscritores disfrutaran las mismas ventajas que los de Madrid. No se admite correspondencia que no venga franca.

SUSCRICION  
EN PROVINCIAS.

Un mes . . . . . 5 rs.  
Tres . . . . . 13  
Seis . . . . . 24  
Un año . . . . . 46

## LA CARIDAD ES UN DEBER.

(Continuacion.)

Todos los seres tienen entre sí una influencia recíproca. Yo experimento placer y dolor; son sin duda efecto secundario de mi estado particular, pero en la usa general y primaria interviene de la manera poderosa la masa de los hombres, y yo devuelvo á la Humanidad, como fruto verdadero de sus obras, de la acción que ha obrado en mí, el mismo dolor é igual dicha que por su parte ha conducido en mí ser. Ved ahí la ley de la solidaridad.

El individuo es lo que la influencia de los demás y su naturaleza particular quieren que sea, y devuelve á la sociedad su ignorancia ó sabiduría, su bondad y maldad, su dicha ó su infelicidad. — Ved ahí la ley de la solidaridad.

El preceptor educa á su alumno, el padre á sus hijos, la niñera á los infantes, cada uno según sus convicciones y estado particular en que se encuentra; del mismo

modo que los autores escriben, y los gobernantes administran á sus gobernados, también, según sus convicciones y estado particular en que se encuentran. — Ved ahí todavía la ley de la solidaridad.

Patente está por todas partes esta ley; y desde todos los sitios del mundo, y, á pesar de las condiciones de oscuridad en que se halle un individuo, puede dar una suma de bien incalculable á la Humanidad.

— Por esto hemos dicho en el *Prospecto* «Nuestra esfera de acción no es tan limitada como parece; desde el círculo reducido de la familia procuraremos contrarrestar la influencia maléfica que ejercen ciertos individuos en la Humanidad.

— Los hombres, pues, son iguales y solidarios.

— Esta ley de Solidaridad tiene un sentimiento en el individuo que la representa; este sentimiento es la benevolencia, la CARIDAD que nos obliga á identificarnos con la suerte de todos los que sufren.

La Solidaridad es la ley general; la Caridad es la ley particular.

La Caridad es un deber.

— Todo hombre que falta á la ley de Ca-



ridad comete un delito. Las leyes escritas no lo castigan; pero las leyes de la naturaleza le infligen una pena mucho mas severa que los castigos de los hombres. El delincuente padece de dos maneras: por el remordimiento, que siempre predispone á no caer en la misma falta, y por la disminucion de belleza moral que inflige la falta del deber al hombre que la comete.

De manera, pues, que siempre que faltamos al deber de Caridad experimentamos un castigo proporcional á la enormidad de la falta.

Pero este castigo es demasiado severo, porque cuando el delincuente ha podido sufrir, sin ceder, al primer remordimiento, con mayor facilidad soporta los demás, y luego su sensibilidad mengua; la reincidencia endurece tanto, que los sentimientos generosos desaparecen. En este estado no busqueis al hombre antiguo, cuando os habla de virtud, es un hipócrita, finge todo lo posible por interés, y para ocultar á los demás los tormentos que padece.

Para el que está acostumbrado á faltar á los deberes de Caridad, la felicidad tranquila del sentimiento no existe: algunas veces hasta el noble instinto de amor á sus propios hijos se ha tan debilitado, que casi no existe.

Si, el castigo moral es demasiado severo, porque pervierte; pero la ley moral, lo mismo que la ley escrita, parece no atender á los estragos que causa al delincuente, sino al ejemplo que produce. Nadie envidia, y se á dicho de paso, la felicidad suelta del rico y del poderoso, pero sí los medios que tiene á su disposicion. Se aborrece al rico perverso y se le censura, á pesar de codiciarse sus riquezas.

El hombre que no cumple los deberes de caridad, es un mónstruo que merece estar encerrado, sin otra compañía que sus riquezas, sus conocimientos y su inmoral-

dad. Y esto fuera un castigo saludable para él, porque, al menos, tendria lugar el repentimiento que es en el hombre una segunda existencia.

¿Quién puede estar al lado de ignorados sin instruirlos, al lado de pobres sin socorrerlos, al lado de aflijidos sin consolarlos? Sin embargo, la tierra está plagada de un número prodigioso de estos hombres que estancan sus riquezas, sus conocimientos, sus consuelos. Y los necesitados á pesar de sentir la falta de los demás no la comprinden; creen que no por esto dejan de cumplir sus deberes!

Juzgad del estado de atraso en que encontramos! No conocemos cuales son nuestros deberes! Ni solamente sabemos que estriba la dicha! Solo buscamos placeres peligrosos que nos incitan á cometer toda clase de delitos, y los buscamos con afan y para obtenerlos sacrificamos nuestra salud, nuestro reposo, y el honor y vida de los demás!

¿Qué reformas pueden emprenderse, no son las de sujetar los hombres á las leyes morales por medio de leyes escritas? Un sistema de contribuciones bien fundado tendria un capitulo para la educacion general, gratuita y obligatoria, y otro para la manutencion de pobres; no para amontonarlos en estos depósitos de mendicancia donde vejetan como los idiotas, sino en establecimientos á propósito para devolver á los hombres á la sociedad, en lugar de ignorantes y algunas veces viciosos.

La Caridad ejercida en particular, es insuficiente, porque los que poseen temen perder sus haberes, y se hacen insensibles á todas las miserias humanas. Por eso vemos tantos mónstruos que lejos de proporcionar un alivio á los que padecen, se piensan mas que en enriquecerse, y esto los lleva á la explotacion de la ignorancia y miseria de las masas. Tal cual estamos ahora,

ta, fatigados de una vida trabajosa, no experimentamos otro placer que el afán de buscar el placer.

La felicidad es la aplicación completa de la ley de Caridad.

¿Hasta cuando, pues, durará esa indiferencia, que, engendrando la guerra, mata todas las virtudes?

¿Hasta cuando los hombres dejarán de ser caritativos?

Hasta que los gobiernos hagan efectivas las leyes morales por medio de leyes escritas. Los gobiernos debieran procurarse una adhesión general para poder mandar en los hábitos y voluntades, y de este modo podrían comunicar á la sociedad un movimiento racional; cuando, por medio de la educación y de las simpatías que inspiren los gobiernos, se haya operado un cambio en las ideas y una mejor dirección en los sentimientos é instintos, entonces será fácil el establecimiento de un buen sistema de administración que explotará las contribuciones en beneficio de todos. Deben, en la palabra, extirpar la miseria y la ignorancia, á cuya tendencia se siente inclinada cada hombre en particular.

He aquí, en globo, lo que es la Caridad, al cual se encuentra en los libros ya citados, cuya autoridad es concluyente.

Los hombres todos así la sienten y comprenden, y todo el mundo dirá con nosotros: la Caridad es el progreso.

## DEL AMOR A LA PATRIA.

Be un poema francés traducimos las siguientes estrofas:  
Instinto divino, fuego sagrado, amor  
Yo siento arder en mi corazón  
pitante de amor á la Humanidad, tu llama

vivificadora. Tu escitas mi mente; tu me inspiras; mi agitada mano por un temblor convulso traza incoherentes frases, mas ellas dirán al mundo tu poder omnimodo.

»Yo he visto cien pueblos levantarse audaces, y combatir á muerte; millares de víctimas suspiraban su patria exhalando su vida... mil y mil caudillos invocaban la patria en sus cantos de victoria... y entre tantos destrozos y sangre tanta, el amor á la patria no resplandecía, solo el orgullo triunfaba!

»Amor sagrado de la patria! tus llamas divinas no pueden dar vida al corazón henchido de egoísmo y de ambición! Tú no eres solo el instinto de la fiera, reina de los bosques; tú eres el amor inmenso que defiende la justicia allí donde hay hombres... yo he visto cien traidores á las leyes de mi patria, y fueron cien mártires de tus divinos ardores!

»Traición llaman al amor á la Humanidad! traición al servicio prestado á la libertad! traidor al que defiende el débil contra el fuerte, al hombre independiente y libre... mas son los dominadores los fuertes, los tiranos que hacen del hombre un esclavo, un bruto, estos son los que se invisten del nombre de patriotas, y califican la resistencia de traición!

»Gran Dios! traidores Moisés y Jesucristo! traidores Sócrates y Bruto! traidores Robespierre y Babeuf!... y otros cien mártires de su amor inextinguible á los hombres todos! Ah cuán amargo es el cáliz de la justicia humana! Allí donde hay leyes inicuas hay reformadores!

He aquí como comprende el poeta francés el amor á la patria. Para él el deseo del bien del mayor número, constituye el amor á la patria.

El amor á la patria en su más simple expresión, es el cariño que profesamos al sitio donde habitamos; mas como lo hace notar el

poeta francés, el amor á la patria en el hombre, no es solamente un instinto, como en los animales, es una afección compuesta de varios sentimientos.

Sentimos el amor á la patria en los casos siguientes:

Cuando defendemos el territorio donde hemos nacido ó habitamos.

Cuando deseamos, proponemos ó hacemos alguna cosa que creemos redundará en beneficio de nuestros compatriotas.

Cuando, y aun su tierra extranjera, defendemos á los compatriotas atacados en alguna manera.

¿Qué sentimientos entran, pues, en el amor á la patria?

- 1.º El amor al sitio donde habitamos;
- 2.º La benevolencia;
- 3.º El sentimiento de justicia;
- 4.º El sentimiento de perfectibilidad ó de progreso.

Estas cuatro facultades, en la naturaleza del hombre, constituyen el amor pátrio.

Considerado como instinto el amor pátrio nos retiene en el sitio donde hemos nacido; poco importa que este sitio sea desagradable por su aspereza, aridez: incultura ó por la tiranía de una administracion despótica, tenemos que hacer un esfuerzo grande de voluntad para separarnos del suelo natal, por ingrata que sea la tierra, por ignominiosas que sean las leyes.—Se ha visto morir de melancolia á un muchacho poco tiempo despues de haber naufragado una embarcacion, en la cual habia nacido, y vivido por espacio de 11 años. La patria de este niño, habia desaparecido de la tierra.—A pesar de la situacion de la Irlanda, eterno oprobio del gobierno inglés, es muy corto el número de irlandeses que emigran, en comparacion de los que mueren de hambre ó de las enfermedades producidas por la carestia. ¿Qué importa que los hospitalarios Estados-Unidos les

ofrezcan pan, salud y libertad, si han de separarse de su querida y misera patria?

Tan poderoso es este instinto y sobre todo en los hombres ignorantes, que, en este atropella todos los demás sentimientos. Desde la infancia de la humanidad hasta nuestros dias las guerras de invasion y de conquista son tan crueles casi como las de religión.—La guerra de la Independencia española está llena de barbaridades cometidas tanto por invasores, como por invadidos.

Otro de los caracteres distintivos de este instinto, es el querer todo lo de la patria por defectuoso que sea, y de odiar lo extranjero por perfecto que sea. No solo sucede con respecto á las cosas, si que tambien con las personas.—Generalmente cuando sucede una desgracia á algun extranjero, se oye decir á una gran parte de espectadores con cierto desden: «es francés! es un inglés!» Lo cual espresa ¿qué me importa una desgracia de este extranjero, si no es un español, un catalán, un vecino ó conocido, un amigo, un miembro de mi familia el que la sufre! Hasta este punto enmudecen los sentimientos humanos frente á frente del instinto del amor pátrio.

Mas, ¿verdaderamente podemos calificar de amor patrio este instinto brutal, feo, exclusivo, que lo sacrifica todo á su propia existencia ó consideracion; que ha impuesto á Francia á sostener á Napoleon, por la gloria militar que la daba; que armó á los españoles contra los indios americanos? Verdaderamente podemos llamar amor patrio ese espíritu desorganizador, que arrastra á los ingleses á todas las felonías que puede inventar un malvado que hizo de la invasion de los godos una inmensa tumba, donde quedaron sepultadas las artes y las ciencias, toda una civilizacion?—No, este instinto, solo, aislado, exclusivo, dominador, tiene un nombre; este instinto es el EGOISMO!

El verdadero amor patrio de otra manera se presenta; no es árido y destructor cuando es completo, cuando está representado, no solamente por el instinto, sino por los sentimientos de benevolencia, de justicia, y de perfectibilidad ó de progreso. — Este es el verdadero amor patrio. No señalan su camino la destrucción y la barbarie sino la ilustración, las reformas, las mejoras morales y materiales. — Hé aquí como se presenta:

Respetar y no atacar la patria de los demás; acoger los extranjeros como benevolencia, y si son estimables por sus luces ó habilidades, los colmar de beneficios; se une con los estados débiles para protegerlos contra los fuertes; ó influye todo lo posible en el exterior, para que adopten las instituciones y progresos que hacen su felicidad.

Además el amor patrio se presenta en el interior; premiando las artes y las ciencias impulsando á los compatriotas en el camino del progreso; difundiendo la ilustración por todas partes; rompiendo las cadenas de las preocupaciones, y de la esclavitud, elevándolos los débiles y los explotados al rango de los fuertes y explotadores; equilibrando todas las posiciones sociales para destruir el crimen y la miseria, y por fin, propagando y fundiendo el bien por todas partes.

Ved ahí el verdadero carácter del amor á la patria.

Todo lo demás es preocupación y tiranía.

## LAMENTOS DE UN MENDIGO.

Que Dios te socorra, hermano!

— Hermano!... y no me dan pan?

(POESÍA INÉDITA.)

Las campiñas están llenas de trigos, las montañas cubiertas de ganados, los árboles y las cepas se inclinan por el peso de sus

frutos, los mares cubiertos de navios que trasportan la abundancia por todas partes, y yo, infeliz padre de familia, ni un pedazo de pan tengo para mis hijos.

En las ciudades, magníficas casas, inmensos palacios, pensiles y jardines, coches sin cuento, donde van recostados sus dueños, cubiertos de dijes de inmenso valor... ah! el precio de una soguilla representa un año de existencia para mi pobre familia!

Tiendas llenas de comestibles, de paños, lienzo y sederías, y almacenadas mil camas de caliente lana! En tanto, yo infeliz mendigo padre de cinco hijos, no tengo otro abrigo que mis harapos y un hediondo muladar!

Escuelas, colegios, institutos, universidades... ¿qué quiere decir esto? Aquí enseñan... mas de qué? Saber! ciencia! Mas, ¿qué vale el saber cuando se come y abriga, cuando se tienen hijos y esposa á quienes amar? Saber! — Ah! si; yo se... yo se que tengo hambre y que mis hijos mueren de necesidad!

Saber! yo se que tengo fuerzas y podría trabajar! yo se que hay tierras incultas que podría desmontar; yo se que tengo hijos que esperan... y yo no tengo pan! Saber! ¿qué es saber? ah! si yo fuese rico, querría saber amar!

Ellos no aman, no; si amaran, yo no tendría hambre! Ellos solo saben comer y gozar!... Gozan comiendo, gozan paseando, y gozan contemplando sus riquezas... gozan oprimiendo, gozan... y yo solo gozo trabajando y amando á mi familia!

Tengo hambre!... Sabes tu, rico, avaro; ¿qué es tener hambre? .. Necesito el pan que das á tus perros! mis hijos lo exigen!... ¿Qué importa á tus caballos él que tengan hebillas de plata ó de cobre? Tengo hambre!... y desde tu espéndida carroza, ni una mirada me diriges de compasión!

—Vano voy de puerta en puerta.—Por Dios un pedazo de pan!

—Dios te socorra!

—Soy un padre de familia, sin trabajo!

—Dios te ampare!

—Que mis hijos se mueren de necesidad!

—Dios te favorezca, hermano!

—Hermano! y no me dan pan!.... Hermano!....

Los hombres son mis hermanos!....

—Quién es, pues nuestro padre?

—Nuestro padre? Nuestro padre está en la tierra!

Acaso un padre no ama igualmente á todos sus hijos? No los amo yo á todos de la misma manera?

Si tengo un pedazo de pan ¿acaso lo doy todo al mayor y dejo á los menores en la necesidad?—Ah! no, los

hombres no son mis hermanos!

—Dios mío! qué delito he cometido, para afligirme tanta pena? Ah! si, yo he cometido un delito y el delito de nacer pobre!

—Nacer!.... por qué nacen hombres ricos y hombres pobres! Qué falta ni qué mérito han cometido los hombres antes de nacer?

—Dios mío! la razón se me trastorna! Aquí tal vez halle algo de injusto! vos sois la justicia eterna!

Mas yo no llevo á descubrir por qué nací pobre! Puesto que he nacido ¿per qué no nací rey? Qué misterio oculta la justicia del nacimiento?—Por qué no nací rey? mi cuerpo es como su cuerpo, mi alma es como su alma. Si, yo soy igual al rey. Y en tanto yo padezco sed, hambre y frío, y él, el rey qué padece?—Padece.... es morir y ver morir, es tener hijos hambrientos y no tener pan!

¿Quién padece mas que yo? Yo sé que mañana mis hijos morirán!.... morir de hambre en medio de la abundancia!... y no me dan otro consuelo que un *Dios te socorra, hermano*.—Irrision, maldad!.... que Dios me favorezca!.... y vosotros teneis pan!

Que Dios me alivie!... Acaso Dios va á

hacer un milagro por mí? Dios, Dios!... vosotros no cumplís como debieran sus preceptos. Si es padre común, los hombres son mis hermanos; nadie nace poderoso y ahora que nací en la abundancia me negáis la vida, negándome el pan!

Ambicion, dominacion, egoismo!... Qué les importa los dolores de los demás?

Yo desfallezco!... mis piernas no pueden sostenerme! Qué será de mis hijos? Ah! ya los veo! están tendidos como yo! Hace poco contaban los momentos, los instantes de mi ausencia, y el menor ruido que sentían, creían que era yo, yo que debía darles la vida trayéndoles el pan!

Ayer sus ojos enfurecidos por el hambre me miraban con rencor. En sus semblantes yo veía amargas reconvenciones. Tu no eres padre, me decían, porque tú no nos das pan. Pan, padre, pan! Madre, trae pan!

Hijos míos, respondía yo, es muy entrada la noche, mañana tendreis pan.—Padre, decía el menor, y ¿por qué no comemos hoy? yo tengo hambre, hoy.—Padre no trabaja, padre es un holgazán.—Hijos míos esperad á mañana, y si no me lo dan!....

Y hoy no he tenido valor para robar! Allí en aquella tienda, nadie lo veía!.... he sido un cobarde! Pero robar!.... si, y que es robar si no hay otro medio para vivir? Que le importa al rico un pan de más ó de menos? Pero el corazón me ha dicho que no debía robar!... y mis hijos se están muriendo!

Tengo hambre y las campiñas están llenas de frutas y de carnes.

Tengo hambre y los comestibles se están pudriendo en los almacenes. Tengo hambre! y un lujo insultante rebosa por todas partes! Hambre! hombres! Hambre tengo hijos y esposa!—Ah! si tuviese la fuerzas de ayer robaria y!....

Todo ha concluido para mí, y para mis

hijos!

¡Dios mío! ¿qué delito he cometido, para afligirme tanta pena? Ah! si, yo he cometido un delito y el delito de nacer pobre!

—Nacer!.... por qué nacen hombres ricos y hombres pobres! Qué falta ni qué mérito han cometido los hombres antes de nacer?

—Dios mío! la razón se me trastorna! Aquí tal vez halle algo de injusto! vos sois la justicia eterna!

Mas yo no llevo á descubrir por qué nací pobre! Puesto que he nacido ¿per qué no nací rey? Qué misterio oculta la justicia del nacimiento?—Por qué no nací rey? mi cuerpo es como su cuerpo, mi alma es como su alma. Si, yo soy igual al rey. Y en tanto yo padezco sed, hambre y frío, y él, el rey qué padece?—Padece.... es morir y ver morir, es tener hijos hambrientos y no tener pan!

¿Quién padece mas que yo? Yo sé que mañana mis hijos morirán!.... morir de hambre en medio de la abundancia!... y no me dan otro consuelo que un *Dios te socorra, hermano*.—Irrision, maldad!.... que Dios me favorezca!.... y vosotros teneis pan!

Que Dios me alivie!... Acaso Dios va á

hacer un milagro por mí? Dios, Dios!... vosotros no cumplís como debieran sus preceptos. Si es padre común, los hombres son mis hermanos; nadie nace poderoso y ahora que nací en la abundancia me negáis la vida, negándome el pan!

Ambicion, dominacion, egoismo!... Qué les importa los dolores de los demás?

Yo desfallezco!... mis piernas no pueden sostenerme! Qué será de mis hijos? Ah! ya los veo! están tendidos como yo! Hace poco contaban los momentos, los instantes de mi ausencia, y el menor ruido que sentían, creían que era yo, yo que debía darles la vida trayéndoles el pan!

Ayer sus ojos enfurecidos por el hambre me miraban con rencor. En sus semblantes yo veía amargas reconvenciones. Tu no eres padre, me decían, porque tú no nos das pan. Pan, padre, pan! Madre, trae pan!

Hijos míos, respondía yo, es muy entrada la noche, mañana tendreis pan.—Padre, decía el menor, y ¿por qué no comemos hoy? yo tengo hambre, hoy.—Padre no trabaja, padre es un holgazán.—Hijos míos esperad á mañana, y si no me lo dan!....

Y hoy no he tenido valor para robar! Allí en aquella tienda, nadie lo veía!.... he sido un cobarde! Pero robar!.... si, y que es robar si no hay otro medio para vivir? Que le importa al rico un pan de más ó de menos? Pero el corazón me ha dicho que no debía robar!... y mis hijos se están muriendo!

Tengo hambre y las campiñas están llenas de frutas y de carnes.

Tengo hambre y los comestibles se están pudriendo en los almacenes. Tengo hambre! y un lujo insultante rebosa por todas partes! Hambre! hombres! Hambre tengo hijos y esposa!—Ah! si tuviese la fuerzas de ayer robaria y!....

Todo ha concluido para mí, y para mis hijos!

hijos! Ellos habrán muerto ya! Ya no hay remedio el hambre ha desaparecido! Dios mio! Perdona á los hombres! yo los perdono!

Nunca debe negarse limosna á un mendigo porque si este mendigo hubiese tenido fuerzas para robar, en el delirio del hambre hubiese robado. Haced limosnas y ellas aborran algunos delitos.

### PRIVILEGIO DEL RICO.

¿Todas las ventajas no están acaso, á favor de los ricos y poderosos?

¿Todos los empleos lucrativos, no están destinados á ellos esclusivamente? No se reservan tambien para ellos, las gracias, esenciones, y la autoridad pública no están siempre á su favor? Si un hombre de alta consideracion se estravia de los verdaderos principios, ¿acaso no está seguro de la impunidad? Las violencias que comete, los crímenes y delitos de que se hace culpable ¿no los cubre luego el silencio y no se olvidan al cabo de algun tiempo?

Sin embargo, si este mismo es robado al instante toda la policia se pone en movimiento, y desgraciadas las personas sobre las cuales caigan sus sospechas! Pasa él por algun sitio peligroso, enseguida se pone una escolta en campaña; si el eje de su carruaje viene á romperse, todo el mundo se pone en movimiento; se hace ruido á la puerta de su casa, no tiene mas que decir una palabra y todos callan; la muchedumbre le incomoda, hace una señal y todos le hacen lugar: un carro acierta á pasar por el mismo camino, sus criados le detienen ó desvian, y cincuenta honrrados paseantes yendo á sus negocios serán antes aplastados que retarda un faquin cargado con su equi-

page. ¡He aquí los derechos del rico!

Cuán diferente es la posicion del pobre! Cuanto mas la humanidad le debe, tanto mas la sociedad le rehusa; todas las puertas se hallan para él cerradas cuando nadie mas que él tiene derecho de hacerlas abrir; si alguna vez logra sus intentos, con qué trabajo... ¡Oh! si hay algun servicio que prestar, al pobre se le dá la preferencia, y carga de este modo, además de sus infortunios con los de su rico vecino que ha tenido empeño para eximirse, á la menor desgracia que le acontezca, todos le abandonan; si su carro vuelca, en lugar de ser ayudado puede tenerse por dichoso si evita pasando los insultos de los lucidos criados de algun jóven duque; en una palabra, toda asistencia se le considera como favor precisamente, por que no tiene con que pagarlas.

### SOBRE EL INTERES DEL CAPITAL.

Es soberanamente injusto exigir mas de lo que se ha dado, obrar de esta manera, es esplotar el próximo, es especular páfidamente sobre las necesidades. (Lact 1. 8, Div. Inst., c. 17.)

La vida del usurero es una vida perezosa é insaciable; él no trabaja los campos, él quiere que todo nazca sin sembrar ni cultivar; su arado es la pluma; su campo, es el billete que le asegura el capital y el provecho; la simiente, es la tinta. En fin, la lluvia que debe fecundar su trabajo, es el tiempo necesario para que su dinero aumente dándole frutos misteriosos... el que presta á interés no tiene nada y todo lo posee, merced á la vida contraria que lleva á las prescripciones de los apóstoles... Hombre codicioso, devuelve á tu hermano lo que le has quitado injustamente! (San

Gregorio de Niza, (*Orat. cont. usurar.*) ¿Hay algo de más irracional que sembrar sin campo, sin arado y sin lluvia? Pero también los que se dedican a este género de pestilente agricultura no cosechan más que cizaña la cual debe ser echada al fuego eterno. (San Juan Crisóstomo, *Homil.* 57 *in Matth.*)

El que calificase de robo y parricidio la inicua invención del préstamo a interés no se apartaría de la verdad. ¿Qué diferencia hay entre el que se apodera de los bienes de otro, escalando una casa ó matando a los viajeros, y el que lo hace por el implacable préstamo a interés? Oh depravación de lenguaje!... Se califica por ladrón y bandido al que quita por fuerza ó engaño las provisiones de un viajero; pero el que comete una injusta espoliación, en presencia de testigos, y que confirma su iniquidad por escritura pública, este tal es calificado de generoso, benévolo, servicial! (San Gregorio de Niza, *Homil. im. 4 Eccles.*)

Hé aquí vuestras buenas obras: Vosotros dais poco, y cobrais mucho; cuando socorreis, despojais; vosotros sacais provecho hasta de la misma pobreza. El que paga interés está en necesidad; se vé forzado á pedir prestado para pagar sus deudas, y se queda sin recursos para sí. Y vosotros hombres de misericordia, le librais de la obligación que tiene para con otro, y para hacerle vuestro esclavo; el que no tiene de que alimentarse paga con usuras. ¿Hay nada más escandaloso? El pobre busca un remedio, y vosotros le ofrecéis un veneno; busca el pan, y le ofrecéis la espada; busca la libertad, y le imponéis la servidumbre; llora por el nuevo ahogo en que se encuentra, y vosotros le estrangulais.—Tu hebes, usurero, y el deudor es un manantial de lágrimas; tú comes, y tú comida priva la de otros; tú escuchas conciertos agradables, mientras que otro se consume entre gemidos, tú te enriqueces por medio de desdichas, tú buscas tu provecho en las lágrimas, tú te alimentas del hambre del prójimo, tú acuñas monedas con los des-

pojos de tus víctimas; y ¿tú te crees rico, tú que exiges del pobre un salario. . . . Todo interés de capital es usura. Dale el nombre que querais, pero siempre será una usura. (San Ambrosio, *lib. de Tob.* c. 14.)

Todo los beneficios que produce el dinero que yo he prestado á mi deudor, son fruto de la industria y de la inteligencia que él ha puesto para hacer producir el dinero que yo le he prestado; y tomando yo una parte de estos beneficios le vendo su propia industria.—La usura no está permitida, ni aun en los límites de lo que es necesario para vivir. (D. Thom., *Opusc.* 72 *cap.* 8.)

Los banqueros se atreven á decir: yo no tengo otro medio para vivir. ¿Qué es lo que contestaría un ladrón cogido infraganti? Ellos son dos veces culpables puesto que han escogido un arte de iniquidad como medio de existencia, y han querido sacar su sustento precisamente de aquello que ofende á aquel de quien viene todo sustento. (*Aug. in. Psal.* 128).

*Infurto comprehenditur usura.* En el delito del hurto está comprendida la usura. (San Bernardo *Serm. IV, super salve Regim.*)

Hay usura siempre que el acreedor cobra más de lo que ha prestado. (S. Jerónimo, *in Ezech.* c. 18).

La usura es del interés del capital. (Santo Tomás).

## DE LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

En el lenguaje ordinario, son llamados particularmente colonias, las islas situadas en medio del Océano, cerca de América. Por efecto de su elevada temperatura vegetan fácilmente en ellas las plantas que producen el café y el azúcar.

Después de haber sido descubiertas las Américas, se emplearon desde luego para su cultivo los hombres que la Europa remitía á las colonias; pero el mal trato, el excesivo trabajo y el calor del clima acababan con ellos. Entonces se reemplazaron

por otros hombres, por hombres negros, cuya vida juzgaba de menos precio; y fue entonces cuando se empezó lo que se llama tráfico de aquellos desdichados.

Como deja comprenderse, como no puede menos de sentirse, es aquel tráfico un comercio odioso, cruel, inlame; un verdadero comercio de carne humana.—Hé aquí el modo de verificarlo.

Muchos barcos van todos los años á las costas africanas, y allí compran, por muy poca cosa, á los hombres, á las mujeres, y á los niños; que los diferentes jefes del país, haciéndose la guerra mutuamente, son prisioneros. Otros, al contrario, recorren las campiñas, y llevan consigo á los desdichados que pueden y saben engañar. Así la Europa en vez de derramar sus lágrimas por el obscuro horizonte del Africa, sólo visita sus tierras con otro objeto que el de sostener y prolongar la barbarie y la crueldad!

Las desdichadas víctimas de nuestra rapacidad son trasportadas desnudas á los buques y de ellos á las colonias, en donde con título de esclavos los entregan al propietario.

España, Portugal y Brasil persisten en un inhumano tráfico; la Francia y la Inglaterra han renunciado á él como un crimen que deshonoraba su civilización. Ambas han devuelto además la libertad á cuantos esclavos conservaban en sus numerosas posesiones. Noble ejemplo que debieran imitar la España, Portugal, Brasil y los estados meridionales de la Union-Americana.

Es verdad que los trabajadores y todos aquellos que nacen de la clase pobre, deben á fuerza de un trabajo continuo ganar un alimento limitado, y son dignos y muy merecedores de compasión; pero la suerte de los desgraciados no puede compararse con la afrentosa situación de los negros. Por lo tanto, con mucha razón se dice hablando de un hombre duro, malo, inhumano para con los inferiores, que los trata como á negros. Un esclavo es un ser separado de la sociedad, es una máquina viviente para el tra-

bajo, es una palanca; se halla condenado á un eterno embrutecimiento, no se le considera para nada, nada posee, y ni familia tiene. Sus hijos, sus propios hijos dejan de pertenecerle, porque nacen esclavos.

Su amo puede arrancárselos, regalarlos como lo hacemos nosotros de un caballo; venderlos, como lo hacemos nosotros de las bestias en el mercado público.

La ley no reconoce al esclavo como persona, civilmente le declara cosa *mueble* y se le trata como tal.

El amo puede disponer de sus esclavos á toda hora del mismo modo que dispone de sus muebles como y cuando le place.

Los negros son conducidos al campo en grupos de veinte ó treinta, bajo la subordinación de un jefe, que, armado de un látigo les arrea, del mismo modo que un traquinero conduce á las bestias de carga. El látigo es el castigo impuesto á los pobres negros por las faltas que cometen, sean de la clase que sean, y las mujeres lo mismo que los hombres. Esto aumenta, si fuera posible la indignación contra esas bárbaras costumbres coloniales, puesto que los colonos atacan y profanan el pudor y la debilidad de tan infortunadas criaturas.

Hé aquí uno de los castigos. Tendido el paciente en el suelo y boca arriba, atados los brazos y las piernas á cuatro estacas clavadas en el suelo, y el cuerpo desnudo, recibe los azotes á que ha sido condenado.

Algunas veces la carne salta á pedazos!

Una especie de tumba es la cárcel en donde el colono tiene derecho de encerrar á sus esclavos. Se ha averiguado hace tres años que un plantador tuvo encerrada á una mujer por espacio de veinte y dos meses en un calabozo de cuatro pies de elevación, seis de ancho y nueve de largo. Además estaba atada por un pie á una barra de hierro, clavada en las tablas que le servían de cama.

Puede un amo cargar de cadenas á su esclavo y meterle en argolla.

No debe extrañarse ver una mujer blanca asistir á estos suplicios al lado de su es-

poso que fuma tranquilamente su cigarro. El hábito de la esclavitud corrompe de tal manera el espíritu, que las mujeres mismas naturalmente tan dulces y compasivas, se vuelven insensibles á la vista de los castigos mas horribles. No puede imaginarse, sin haberlo presenciado, hasta que grado de perversidad la costumbre de castigar conduce á los colonos.

Ha habido uno que en 1832 encerró en una caballeriza durante siete meses á un muchacho negro de doce á catorce años. La cadena que pesaba 18 libras, era bastante larga para que el jóven pudiese dar á los caballos el forrage que se depositaba cerca de él.

Tal es el efecto de la esclavitud. Un blanco se acostumbra á no considerar como hombre al negro; y el mejor colono no cree traspasar los límites de su poder atormentando á su semejante. Por esta razon puede decirse de una manera absoluta que la esclavitud es funesta al amo como al esclavo. Ella desmoraliza á ambos: hace del esclavo, un bruto, y del amo una bestia feroz!

Ciertas personas no podrán comprender porque tan grande número de negros se someten al cruel yugo de otro tan pequeño de blancos y añadirán que por lo mismo merecen bien su suerte; puesto que no saben libertarse. ¡Oh! es que es necesario desconfiar de este distinto enérgico y fiero que nos dan el espíritu de libertad é independencia, porque la esclavitud apaga todos los sentimientos del alma. Efecto tan monstruoso lo mismo se opera en los blancos que en los negros. En nuestros días y cerca de nosotros ¡no estamos viendo esa enorme masa de siervos rusos sufrir la tiranía de sus débiles señores?

No hace mucho tiempo hemos leído en un periódico el siguiente suceso que hacia de pasar en Moscov:

En medio de una orguía, completamente borracho, cierto señor exigia las caricias de su esclava, mas esta se echó á correr. Manda el señor á dos criados que la alcan-

cen; lánzase estos en seguida tras ella y la conducen á su presencia.

«Quiénes eran aquellos dos hombres?»  
 «El hermano y el esposo de la víctima.»  
 Mas no nos dejemos arrastrar por un precio justo, por una indignacion legitima porque la esclavitud hace del hombre bruto! Cuanto mas degradado veamos miserable tanto mas debe excitar nuestra compasion!

Si hemos hablado de esta manera á nuestros lectores, es para darles á conocer los sufrimientos de los negros, hermanos nuestros, de las colonias; es para inspirar todo el odio que se merece la esclavitud es para empeñarles, cuando hallen ocasion oportuna, á unir la espresion de sus sentimientos, á los esfuerzos de tantos hombres ilustrados que trabajan incesantemente para la libertad de los negros.

## VARIEDADES.

### PARA BOLA

## LOS VIAJEROS.

(Continuacion.)

No era posible hacer un tunel, por el rio era tan profundo, como la ignorancia de los hombres.

Entonces oyeron una encantadora que les dijo:

«¿Acaso cuando querais arrancar el árbol le cojereis por las ramas? Primeramente le cortareis las raíces, y al mismo esfuerzo despues... Si me entendereis á la ra... Levantaos pues y marchad.

Y todos se pusieron en marcha para descubrir el origen del rio.

Anduvieron por espacio de largo tiempo, pero al fin descubrieron tres fuentes, de las cuales nacia el rio.

En la primera de ellas, habia una

pada, en la segunda un talego lleno de oro, y en la tercera, un libro negro en que estaba escrito en letras de sangre: «este libro es blanco.» Ah!..

Y al ver los viajeros que las fuentes de la espada, del dinero y del libro mentiroso daban origen al rio, comprendieron, si, comprendieron.. ¡Oh! porque su corriente era impetuosa, irresistible.

Y tomaron la espada y la hicieron pedruzcos, y cogieron el oro y lo tiraron con desprecio y el libro negro le rasgaron y le echaron en una hoguera.

Y en lugar de espada, pusieron en la primera fuente un ramo de olivo, en la segunda una colmena, y en la última un libro luminoso, en cuya primera página habia una mujer hermosa tan hermosa como la verdad.

Desde entonces las aguas del rio corren pacificas y fertilizan los paises por donde pasan pudiéndose vadear no solo sin dificultades, si que tambien sin cabalgaduras; asi es que todo viajero puede llegar al

mientras mis párpados están cerrados, la noche llega. Entonces mis escursiones vuelven á empezar. Yo sé cuantas estrellas tiene cada canal, de qué manera dibujan su sombra los puentes en la luna, y las brisas hacen gemir las campanas, á que traghetti los amantes vienen á buscar las góndolas y debajo de qué ventanas suenan las guitarras, y en qué callejones brillan las espadas. Conozco todos los sonidos, todas las luces, todos los misterios de Venecia durante la noche. Y cuando se cierran las ventanas, cuando el gran canal está desierto, cuando todo duerme, penetro en el palacio, busco, invento, me acuerdo y desespero, repito la canción que me decia mi padre en su agonía; estudio todos los misterios de estas envejecidas paredes, y no encuentro nada. Entonces resignada con mi tarea me digo, hasta mañana. ¡y mañana es siempre semejante á hoy! Oh! os lo repito, no me distraigais de mi fatal mision; olvidad la importuna que ha venido á turbar vuestro sueño; pero cuando el vulgo diga es loca, responded en vuestro corazón; que es piadosa fiel y que sufre.

—Lucciola, repuso Nestor, que la habia escuchado con pasión y que sentia su corazón henchido de emociones nuevas, no me habeis convencido. No, no puedo creer una desgracia el consagrarme á vos, ayudadme en vuestra tierna investigacion, de consolaros y dejar si, mi alma al encanto que la arrastra hacia vos. Yo vagaba sin objeto en mi vida; era inútil, egoista, no sentia nada. Desde nuestro extraño encuentro, mi pecho se dilata, mi corazón late, mi pensamiento vive; amo el bien, amo la nobleza del corazón, amo la virtud y todo lo que me habeis hecho adivinar. Dormia y vivia, soñaba y estoy pronto á obrar; tenia siempre la risa en los labios, y ahora lágrimas en mis ojos. Lucciola que lo permitais ó no, soy vuestro; vuestros pensamientos son mis pen-

## PORTE LITERARIA.

### LUCCIOLA.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS,

por

ENRIQUE DE LACRETELLE.

(Continuacion.)

—Poco á poco han llegado á crearme lo y respetando la enfermedad de mi inteligencia, me dejan sola. La corriente se desbaja bajo mi barca, las horas transcurren

samientos, respiro vuestro mismo aire.—Se detuvo, le contempló un minuto, después remando con fuerza y deslizándose con ligereza su barquilla sobre el canal.

—No puede ser, no os confundiré en mi infortunio.

Dentro de pocas horas vendrá el día y me direis, á dios. No nos volveremos á ver mas; resignaros á olvidarme. Esto será fácil; huyo como una sombra, como un fantasma. No debemos hablar ya mas del pasado ni del porvenir. Vajámos para ver á Venecia á la luz de las estrellas.

Tanta melancolía se encontraba en el acento de estas últimas palabras que, Nestor creyó que la jóven sentia como él la agitacion de una simpatía involuntaria.

Concibió una esperanza y para descubrir mejor la verdad, respondió,

—Conozco que no podeis comprenderme, vuestra candidez es demasiado grande para que comprendais el encanto soberano de vuestra belleza; el corazon que se inflama con tanta facilidad es sospechoso; pero tambien sé que habeis transformado mi ser, que el acento de vuestra voz me conmueve y que estos cortos momentos pasados á vuestro lado, me han dado mas emociones que toda mi juventud! Lucciola en nombre del religioso silencio de la noche, de la santidad de un juramento hecho bajo las estrellas de Dios, creedme, os amo.

—Y yó, respondió volviendo á su orgullo natural, os compadezco! Tal vez no seais bastante noble para la nieta de un Dux, y demasiado rico, para la pobre gondolera. No, estoy condenada á una mision fatal y á una triste soledad, pero santificada por el deber!

En el momento la góndola que entraba en un canal estrecho que va del lado de la calle de la Speciale, y que pasa por debajo del puente de Donna Cuesta, en la oscuridad era profunda y de pronto se vió iluminada

por raudales de luz que brillaron en la estremidad del canal: Un eco confuso de risas y de canciones, hirió sus oidos. Era una barca empavesada, brillante.

—Ah! murmuró Lucciola con terror, es la góndola de Roncari. Siempre que me encuentra; me lanza un sarcasmo vais á ver como me insultan!

—Ultrajaros; olvidais que estoy aquí.

—No teneis armas; ellos están armados. Si me amais como decís no intenteis nada y ocultaros bajo este tapiz.

La palabra de Lucciola era tan decisiva que Nestor obedeció sin replicar. En menos de un minuto, la jóven saltando á la estremidad de la barca, apaga la linterna y vuelve á tomar su puesto y su remo.

Sin embargo la otra góndola, locamente lanzada, se reunió muy pronto á la suya. El jóven gondolero que Lucciola habia designado con el nombre de Roncari tenia remo y llevaba en su barca una mujer algunos compañeros que parecian venir de una estrepitosa orgia. Al reconocer la góndola de Lucciola interpuso la suya para cerrarla el paso.

¡Ah! gritó ¿has olvidado, Lucciola, costumbres de Venecia? Tu no me has dicho: *Oe castali!* (grito por medio del cual se avisan los gondoleros para no abordarse) ¿Tienes miedo de ser reconocida la voz? En verdad hermosa niña no se puede así. Es preciso venir á nuestro bordo para permitirnos entrar en tu barca.

—Roncari, no ha quedado á Venecia mas libertad que la de los canales. Dejame y abrid paso.

—¡*Per Bacco!* Muchachos, ved una cosa nueva ¡la Lucciola tiene un amante! Mirad! Y con la estremidad de su remo paró el tapiz que ocultaba á Nestor, él enderezándose impetuosamente, le tocó con sus manos. Pero Lucciola habia hecho un rápido movimiento con su

dola retrocedió y Nestor soltó el remo.

—Lucciola antes podía yo reír, ahora hablo seriamente, replicó Roncari. Escucha: hemos tolerado tus desprecios, hemos sufrido que la mas bella hija de las lagunas no escogiese un amante entre nosotros; pero no podemos permitir que te mofes de nosotros paseando en tu góndola un extranjero á la luz de la luna. Puesto que tienes amantes, nosotros queremos serlo, ó al menos conocer el que nos prefieres.

Y diciendo estas palabras se dispuso á saltar en la góndola de Lucciola. Esta entonces hizo un nuevo movimiento desesperado: Roncari cayó en el canal y ya Lucciola habia ganado el espacio. Pero mil imprecaciones se oyeron en la otra góndola. Dos remeros la hicieron volar en persecucion de la *Gavia* y antes que Nestor hubiera podido defenderse, dos robustos brazos le sugetaron y tiraron en la otra góndola. Roncari se les reunió á nado. Entonces la jóven dijo en francés á Nestor:

—¡Etais con infames! Esperad y ganad tiempo. Pensad en vuestras protestas de amor. Mentia, hace un instante, han penetrado en mi corazón! Me volveréis á ver.

Toma el remo con una mano impulsada por su desesperacion y la *Gavia* desapareció, como si realmente tuviera alas.

### III.

Miserables! gritó Nestor, ¿qué os ha hecho esa jóven?

Qué pretendéis de mí?

—A fé mia, señor, repuso Roncari sacudiéndose, he pagado ya bastante cara mi burla, pues que he tomado un baño intempestivo para que V. E. me ahorre reconvencciones. ¿Qué nos ha hecho Lucciola? Nos ha enamorado á todos y no he podido sufrir un ribal á su lado. Ahora lo que que-

remos de vos es alegría para añadir á la nuestra y que seais bastante complaciente para ayudarnos á vaciar nuestros vasos. Me habeis parecido un buen compañero y como vamos de jarana, he pensado que estariais mejor con nosotros que con la triste *Patricia*. Nuestras canciones van á empezar de nuevo, y si quereis la Gattinara, mi dama, estoy pronto á cedéros/a.

Nestar entregado á su nueva casta pasion, y embriagado por decirlo así por el amor que se habia apoderado de su corazón, respondió con un ademan desdeñoso.

Ah! replicó Roncari, ¿no la encontrariais bastante bella! y cogiendo una antorcha iluminó con su luz el rostro de la Gattinara que sonreía.

—Mirad señor, habeis visto jamás niña mas hermosa presidiendo una fiesta con su belleza! Su esbelto talle puede contenerse en la sortija que los Dux arrojaban al mar. Cuando abra sus ojos azules, se ve el cielo; cuando abre sus brazos, se desearia morir en ellos, y si entra en un museo, la Fornarina de Rafael palidece, y la Magdalena del Ticiano se encuentra mal. Miradla señor, porque no podemos creer que los franceses sean bárbaros.

Nestar no pudo menos de dirigir una mirada, y convenir á superar que la cortesana era de una belleza ideal; pero no podia desechar de su mente á la pobre Lucciola que habia encantado su alma.

(Se continuará.)

## A VIENTA.

Lleve el diablo la memoria que nunca trae cosa buena, pues para dichas pasadas olvido es mejor receta.

Hoy pienso niña en tu talle  
de sin igual gentileza  
en tus megillas de nieve  
tu armada cabellera.

Y en fin, tus ojos que en negros,  
á mi fortuna semejan  
y que si un tiempo me amaron,  
hoy ni me miran siquiera.

Yo bien sé que la mudanza  
es condición de la ausencia  
y que el mudar en mujeres  
años ha no es cosa nueva.

Y á fé que con los políticos,  
en esto corren parejas,  
que ambos mudan y se arriman  
siempre al sol que mas calienta.

Pero lo que es fama en todas  
contigo niña, no reza,  
pues si bien olvidas pronto  
admites con gran cautela.

Mas de un hombre que te adora  
de tus desdenes se queja,  
diciendo que solo en ellos  
la mujer tiene firmeza.

Razones de pretendientes  
luz de mi vida son esas,  
porque amantes olvidados  
discurren de otra manera.

Y desprecios tan continuos  
en mujer de tal belleza,  
olvido mas que constancia  
es á mi ver lo que prueban.

Hoy que de altiva presumes  
con diez y seis primaveras  
advierte que tus encantos  
en alas del tiempo vuelan.

Con tu corazon no juegues  
por que es fácil que te venda,  
sé cual mutable sencilla  
y como hermosa modesta.

No repartas calabazas  
pues hartas hay ya en la tierra,  
en hidalgos y Doctores  
que las usan por cabeza.

No des que decir á fátuos  
que tienen malas ausencias,  
y evita murmuraciones  
de rivales y de viejas.

Cuida en fin, que á tu decoro  
no invente ninguno anécdotas  
que la mujer pierde mucho  
cuando su honor anda en lengua.

Estos consejos te escribo  
de mi antiguo amor en prenda  
si quierés niña los tomas,  
si no te gustan los dejas.

## LA PASIONARIA.

Pasionaria flor querida  
De pétalos coronada  
De tres clavos adornada  
Y de colores vestida.  
¡Qué contraste tan ameno  
Tus varios matices forman!  
¡Cómo los pistilos ornán  
Tu caliz de almívar lleno!

Jamás he visto corola  
De tan magnífico ornato;  
Pues eres vivo retrato  
De celestial aureola.

¡Cual resaltan los colores  
Azules entre tu nieve  
Cual luce la línea breve  
Serpeando en tus primores!

¡Cual remedas de ese modo  
La pasión del Redentor!

Con esa forma y color  
Que representa tu todo!

Y eres así misteriosa  
Y flor amada y temida  
Desechada y escogida  
Alegre, triste y hermosa.

Tu encierras el mal y el bien,  
Ocultamente en tu seno;  
Tienes miel, tienes veneno,  
Corona y clavos también.

Dime, misteriosa flor,  
De tan sublime decoro;  
¿Por qué engendras risa, lloro,  
Gozo, placer y dolor?

Si á la jóven fuera dado  
El penetrar tu misterio:  
Pero es jóven su criterio,  
Y es tarde cuando ha acordado.

Yo temo tu propiedad:  
Marcha á manos de otros mil;  
Si es miel tu edad juvenil,  
Veneno es tu ancianidad.

Y en aquesta incertidumbre  
Siga el corazón en flecha,  
No sea que la herida hecha,  
Se enconce como es costumbre.

Y alguna niña inocente,  
Pensando que liba miel,  
Bebiendo la amarga hiel  
Se envenena indiferente.

Por que eres triste pasión,  
Si pierdes tu juventud  
Y perderás la virtud  
Si te pasas de sazón.

Desdichada á par que bella,  
Símbolo del padecer,  
Y símbolo del placer,  
De buena, ó de mala estrella.

Qué dichosa ápetecida  
Serás en manos de niña:::  
Pobre jóven si escudriña  
El destino de tu vida.

Y si incauta se arrebata  
A apurar tu centro lleno  
De ambrosia, y tu veneno,  
Traidoramente la mata.

Flor enigmática; triste,  
Melancólica, serena,  
De languidez toda llena  
Que para morir naciste.

¿Porque eres modesta flor,  
Difícil de penetrar?.....  
Porque no es fácil hallar  
Los hogares del amor.

JOSÉ MARIA LOPEZ.

## FATALIDAD.

Si la suerte fatal que yo maldigo  
No mas ¡ay de mí! me atormentara,  
Si cesare su cólera conmigo  
Si su rabia frenética templara;  
Si me tratase como tierno amigo  
Y no en terribles dudas me dejara,  
Consiguiera mi alma dolorida  
Menos amarga hacer mi triste vida.

En torno de mis días y mis años  
Vuelvo los ojos de llorar enjutos,  
Y en mi temprana edad encuentro extraño  
A mi dolor, los hombres y los brutos;  
Solo encuentro crueles desengaños  
Rencores y falsías por tributos,  
Y entre frases cortadas y concisas  
Burlonas y sarcásticas sonrisas.

O siglo detestable, siglo impío,  
Que has encubierto sin piedad ni duelo  
A tu antojo tenaz y tu alvellido  
Mi corazón de amargo desconsuelo  
Detesto tu engañoso poderío,

No quisiera pisar tu inícuo suelo,  
Ni habitar en tus lóbregas moradas,  
De gentes envidiosas y taimadas.

Ni el alito aspirar envenenado  
Que exalas con ridícula impudencia;  
Ni de tu rostro seco y arrugado,  
Tu cinismo observar y tu insolencia,  
Ni contigo rozar, siglo malvado,  
Tu traje de oropel, vil apariencia  
Bajo la cual en disfrazado aliño,  
Me has engañado como se hace á un niño.

Si te has burlado audaz de mi franqueza  
Si te han hecho reir mis sentimientos,  
Y si has escarnecido mi nobleza  
Y mis rectos y honrosos pensamientos  
Déjame por lo menos con fiereza  
Que me rebuelque en males tan cruentos,  
Y que el dolor y pena que me agravia,  
Confunda yo con mi impotente rabia.

FELIPE TRIGO Y GALVEZ.

## CIGARROS.

Un periódico da la nota siguiente:

«Supongamos que un hombre fume por espacio de 40 años, lo que no es mucho, y que fume 6 cigarros de á real diariamente, lo que tampoco es exagerado, y hacen al cabo de un año la suma de 2190 rs. que multiplicados por 40 dan un total de 87,600 reales; los cuales si los capitalizamos al 5p<sup>o</sup> lo dan el resultado enorme de 308 520 rs.

«Si además de esta suma queremos saber cuanto tiempo habrá gastado el fumador, suponiendo un cuarto de hora por cada cigarro, hallaremos que habrá empleado 2 años y medio; es decir, que en tan corto espacio de tiempo habrá gastado 508,520 reales.

Ahora bien, en España á lo menos contamos con seis mil personas que fuman diariamente la cantidad indicada de cigarros habanos; las cuales solamente por satisfacer un vicio, tal vez perjudicial á la salud, emplean en el sobredicho número de años la cantidad de 1,849.920,000 rs.— Cuantos centenares de familias que no tienen lo necesario, podrían mantenerse, empleando esta suma en trabajos útiles!

## REVISTA DE TEATROS.

El lunes se puso en escena por última vez en el teatro de la Cruz, el drama nuevo original de D. Sisto de la Cámara titulado, *Jaime el Barbudo*: la circunstancia de ser el protagonista un personaje demasiado tristemente celebre y contemporáneo, ha excitado bastante la atención del público por los buenos sentimientos y los rasgos nobles con que esta salpicada la vida de este famoso bandido. *Jaime*, fielmente interpretado por el Sr. Farro, es una figura que por su mucha serenidad, su aspecto imponente y su firmeza de carácter a la par que por el desprecio con que mira al Marqués y sus ofertas inicuas por lograr sus malvados deseos respecto de Clara, destaca sobre manera con el miedo, la traición, infamia y vajeza del cuervo, con tanta maestría desempeñado por el Sr. Fernandez.

El Sr. Cámara ha sabido colocar situaciones interesantísimas en su drama, tales como lo del disfraz del barbudo en capuchino, en el momento mismo en que se encuentra cojido en una venta por el capitán Gonzalo y sus camaradas, llamando sobre manera la atención, la serenidad de *Jaime*, mientras brindan los oficiales por su cabeza. No es menos interesante y tierna la escena en que el bandido y el capitán se reconocen como padre é hijo, y en el tercer acto, últimamente interesa también, el estupro y asombro que se apodera del Marqués, Clara, su padre, el escribano, y testigos al tiempo de firmarse los contratos, desvaratados por la presencia del bandido con el objeto de lograr la felicidad de su hijo, siempre enamorado y bizarro.

El todo del drama está bien trabajado y en verificación es armoniosa y robusta.

El epilogo está también traído que su argumento produce una gran satisfacción en el auditorio y sale sumamente complacido al ver la enmienda de *Jaime* y su noble decisión de vindicar sus delitos derramando la sangre contra los franceses en obsequio de la patria. En este momento todos los bandidos son sublimes.

Algunos lugares pudiéramos también citar pero nos hacemos cargo de que no está en el hombre hacer una obra completa.

Imprenta de Felipa Martin, á cargo de Juan Paredes, calle de S. Millan, 4 pral.